

ron en gran parte. De tales pleitos reportaron males considerables los frailes, no solo por los cuantiosos caudales que gastaron, sino principalmente porque distraida su atencion en negocios ajenos de la piedad, la disciplina religiosa se debilitó notablemente. Obligados á defenderse de agresiones que juzgaban injustas, comprendieron que era necesario estudiar y saber. El deseo de vencer en las frecuentes discusiones, el ardor que se despliega en la prosecucion de un pleito y la ciencia misma que se adquiria en los libros, dieron entrada en el claustro á pasioncillas que, si de pronto no desmoralizaron á los frailes, relajaron mucho la severidad antigua.<sup>1</sup>

Pero aquel choque, al parecer puramente eclesiástico, tenia tambien otra importancia, pues entrañaba una cuestion política: era una de las manifestaciones de las ideas opuestas reinantes en Nueva España; y la prueba es que, sin circunscribirse á la diócesis de Antequera, semejantes debates, ya con un motivo, ya con otro, se multiplicaban por el mismo tiempo en Puebla y México. Dos elementos habian servido para hacer la conquista: la religion y las armas. En las luchas intestinas que sacudieron á México despues de la conquista, pareció prevalecer el elemento religioso; pero el tiempo se habia encargado de probar que no siempre los frailes habian de quedar vencedores. Por medio de ellos habia gobernado España hasta entónces; pero los reyes católicos querian ya mandar por sí mismos, ejercer en sus colonias un poder más directo, gozar de una autoridad más propia é independiente. Puesta, pues, su poderosa intervencion, la cuestion podia darse por resuelta y los frailes por vencidos, á despecho de las inclinaciones favorables que Roma les mostraba. ¿Qué hubiera sucedido si México hubiese continuado en su organizacion primera? Difícil es de-

<sup>1</sup> Levanto. MS.—Testimonio auténtico de este litigio, perteneciente al antiguo convento de Santo Domingo.

cirlo con seguridad; se puede, sin embargo, conjeturar que los pueblos se hubieran emancipado siempre de los frailes, y aunque de otro modo, el cambio político se habria verificado al fin, puesto que, como entónces se decia, las naciones no pueden estacionarse en perpétua infancia. Tambien se puede creer, contando con el desafecto de los frailes á los extranjeros y su amor á México, que el tiempo de nuestra independencia se hubiera anticipado.

El Sr. Bohorquez sin duda no entraba en estos cálculos, siendo su intencion sostener sencillamente su jurisdiccion y autoridad. Al favorecer, sin saberlo, el triunfo de un partido que por una parte queria la opresion de los indios y por otra manifestaba ya tendencias á avasallar la Iglesia, tal vez no hacia más que dejarse arrastrar por el ímpetu de los tiempos, demasadamente inclinados á los debates judiciales.

La falta de observancia de alguna formalidad prescrita por el derecho, de que eran entónces nimiamente escrupulosos, llevó á la cárcel pública de México al maestrescuela de Oaxaca, Dr. D. Antonio de Membrilla y Arriaga. Nombreado juez conservador en el pleito que los jesuitas seguian con el arzobispo D. Juan de la Serna, habia procedido á notificar algunos autos sin manifestar las comisiones en virtud de las cuales procedia.<sup>1</sup>

8.—Hemos anticipado un poco las fechas para referir sin interrupcion los disturbios acontecidos en Oaxaca. Ajeno á ellas, acrisolaba su heroica virtud en las enfermedades Fr. Lope de Cuellar. Era natural de Estremadura é hijo de padres muy pobres. En Puebla recibió el hábito dominicano; mas resfriada la voluntad durante el noviciado, volvió al siglo sin profesar. En Oaxaca, despues de sujetarse á duras pruebas, emitió sus votos solemnes el año de 1566. Aprendió muy bien el idioma mixteco y se sirvió de él con ventaja

<sup>1</sup> Historia de los Jesuitas, por Alegre.

en el púlpito y en el confesonario. Ardía en su alma gran celo por el bien del prójimo; pero á ésta reunia otras virtudes levantadas de que dió muestras en difíciles lances de su vida. Por el año de 1601, predicando en el templo de Yanhuitlan, fué acometido de un accidente súbito que lo derribó en tierra. Como á consecuencia de aquella enfermedad habia quedado ciego, se llamó al lego cirujano del convento, quien despues de un reconocimiento detenido, declaró que habia esperanza de cura, si el enfermo se prestaba á la operacion de batir las cataratas que en ambos ojos obstruian el paso de la luz. Así se hizo en efecto; y al recoger el lego con su aguja la tela de uno de los ojos, Fr. Lope dijo con alegre apacibilidad: "gracias á Dios que ya veo el rosario del hermano." El cirujano advirtió que no habia que alegrarse tan presto, pues faltaba aún que recoger otra telilla. Y así sucedió, que al continuarse la operacion, totalmente reventó el ojo del paciente, el cual, con el mismo tono é igual tranquila alegría, dijo segunda vez: "gracias á Dios que ya no veo nada," agregando despues de una ligera pausa: "Dios retribuya al hermano el gran beneficio que me ha hecho librándome de un enemigo casero." ¡Qué vigoroso corazon poseia el digno sacerdote Cuellar! Sin duda desapareció la escuela en que se formaban tan grandes hombres.

Parece increíble lo que despues de esto padeció en una cama de veintidos años, y más increíble que á sus dolencias gravísimas hubiese agregado las más duras penitencias. A la total ceguera siguió pronto un molesto ensordecimiento, acompañado de constante é insoportable ruido en los oídos, que le producía en las sienas dolor intenso. Debajo de un ojo se le formó una llaga que á poco le devoró la nariz. Sobrevinieron despues dolores en todo el cuerpo y una parálisis tan general, que no podía tomar por su mano los alimentos. Un fuerte ardor de orina le acometía con tal fuerza que le hacia sudar de conjoga, durándole

cada acceso por lo ménos tres dias. Cuando éste cesaba, le sobrevenian náuseas con dolorosísimas convulsiones que le duraban una semana. A veces sus padecimientos le hacian entrar en formal agonía, reconocida tal por los médicos; mas despues de luchar dos ó tres dias con la muerte, volvía lentamente á la vida.

Su mayor alivio era recobrar el movimiento de una mano y la soltura en la articulacion de una rodilla. Entónces, de esta libertad se aprovechaba para procurarse rayos, cadenas y otros instrumentos de martirio que se aplicaba sin compasion; para arrojarse de la cama y arrastrarse por el suelo de la celda, meditando todas las noches en las estaciones del Calvario. Era conocido con el nombre de *Job oaxaqueño*, pues nunca se le vió alterarse, soportando sus padecimientos con una igualdad de ánimo de la que no hubiera sido capaz un estóico. Dios recompensó sus virtudes, dando á sus palabras y á sus manos, segun se dice, el poder con que los santos han realizado maravillas. Su muerte aconteció en 1623, con fama de santidad. En sus funerales ofició el Illmo. Bernardino Salazar, que en el templo de Santa Catalina habia sido consagrado ese mismo dia obispo de Chiapa. Asistieron á sus exequias ambos cabildos y todas las autoridades, y su cadáver fué conducido en hombros del dean y de los prelados de las Ordenes regulares. Alguno del pueblo, al inhumarlo, para tener una reliquia suya, le arrancó un dedo del pié, de que corrió sangre líquida como si estuviera con vida. <sup>1</sup> Despues de su

<sup>1</sup> Burgoa escribe que Dios le mostró una época en que su provincia seria combatida por borrascas deshechas, viendo escalados los muros de sus leyes y desalojados y perseguidos sus defensores, etc. Si esta fué una profecía, se ha visto exactamente cumplida. En el capítulo general de la Orden celebrado en 1650 se habla de Fr. Lope de Cuellar en estos términos: "Persante obiit Fr. Lupus de Cuellar filius conventus Sancti Dominici de Oaxaca, vir mire á Deo exercitatus in schola patientiæ: qui ut erat lingua indorum calentissimus, demum ex inmensis laboribus

muerte se autentificaron varios milagros, se formó proceso de sus virtudes heróicas y se remitió á Roma pidiendo su canonizacion. Dejó manuscritos varios sermones en lengua mixteca.

9.—Además de Cuellar, resplandecian por su virtud en Oaxaca otros varios religiosos dominicos. En el capítulo general habido en Roma en 1614 se declaró varon de vida apostólica Fr. Andrés de Cumillas. Era hermano mellizo de Fr. Francisco Enriquez, y los dos oaxaqueños, hijos de Francisco Enriquez y de Isabel Cumillas; profesaron al mismo tiempo é hicieron una vida digna de los fundadores de Santo Domingo de Oaxaca.

En Enero de 1624 murió en Almoloyas el dominico Mellado, de cuyas virtudes hacen tambien honorífica mencion las actas de los capítulos generales.<sup>1</sup>

El 14 de Julio de 1631 murió Fr. Juan del Corro, á causa de haberlo apedreado los indios de su parroquia. Era

quos in illis provinciis vineæ Dñ. Sabaoth fervidissimus cultor per annos 22 exantlavit: omni postea membrorum usu destitutus, longa infirmitate distubuit per plurimos annos, alterius oculi orbatus lumine, tandem omnino et cecus et surdus admiranda serenæ tranquillitatis ac tolerantiae specimina dedit, cilicio insuper usque ad extremum affligens corpus: claruit miraculis et spiritu propetiae: cujus Vitam et mores post obitum Illmus ejusdem Civitatis Episcopus palam commendavit: populus vero sanctorum acclamavit, ac vestium sibi particulas certatim in funere præcidit." Fr. Jacinto del Castillo, en una "Descripcion narrativa" que imprimió en México en 1646, dice hablando de Cuellar: "Aquel asombro de este siglo, aquel pasmo de nuestros tiempos, el Job de nuestra Provincia, cuyo espíritu profético ha conocido y experimentado, el Penitente Santo Fr. Lope de Cuellar." (MS. de Levanto, fol. 103).

<sup>1</sup> En el capítulo de 1650 se lee lo siguiente: "Ibidem cum santitatis opinione decessit P. F. Dominicus Mellado, filius Provinciae hispaniae, vir eximiae devotionis, altae paupertatis et humilitatis profundissimæ, qui, inter alia mirae pietatis exercitia, præ tenero et devotissimo erga quandam crucifixi imaginem, quotidie, plusculos ante eum cereos accendere solitus erat unde post obitum, cum ex more quatuor ce-

español, y habia tomado en Oaxaca el hábito de dominico. Siendo vicario de Tlacoahuaya, el Illmo. Bohorquez, que entónces seguia con los dominicos el escandaloso litigio, nombró visitador de regulares al P. Martin Alonzo, que con su notario y fiscal recorrió los valles. En Tlacoahuaya no fué recibido por los frailes que alegaron tener cédula de Felipe II para ser visitados únicamente por religiosos y no por clérigos. Los indios, que nada entendian de jurisdiccion ni derechos eclesiásticos, mirando que disputaban con calor unos y otros sacerdotes, tomaron parte en la contienda en favor de los clérigos, no con razones sino con piedras: una de éstas alcanzó en un brazo á Juan de Morga, fraile morador del convento, lo que visto por Corro, que era el superior, fué motivo para que tambien él entrara en las vías de hecho: con auxilio de un madero, repartiendo golpes, apartando y derribando indios, libró de la muerte á Morga, pero él quedó tan estropeado y herido de las pedradas, que murió despues de un año de padecer.<sup>1</sup>

Estando en España como procurador de su provincia en la cuestion del Sr. Bohorquez, falleció tambien Gil Negrete, que tan importantes servicios habia prestado á su religion.

10.—Aun haremos mencion de dos religiosos dominicos. El uno es Fr. Gerónimo Moreno, natural de Utrera y religioso profeso de San Pablo de Sevilla. Hizo con gloria sus estudios en Salamanca, y en Sevilla publicó una obra: "Vida de Fr. Pablo de Santa María." En Oaxaca enseñó teología y predicó muchos sermones. Su carácter dis-

reos circa ejus feretrum lucerent: mox inibi, decem ardere deprehensi sunt, manifesto ut putatur miraculo." (MS. de Levanto, fol. 103). En el mismo capítulo se hace mencion de Saravia, de quien hemos hablado, y de F. Martin de Allende.

<sup>1</sup> MS. de Levanto. Fol 117.

tintivo era la modestia: era sabio sin orgullo y virtuoso sin afectación. Trabajaba asiduamente en algunas arduas empresas, con tanta sencillez y naturalidad, que no parecían costarle esfuerzo alguno. Humilde sin parecerlo, pobre sin que nadie notara sus necesidades, penitente sin ruido, amaba de preferencia el silencio, el retiro y el estudio. A los indios sirvió con eficacia cosa de catorce años, explicando la doctrina á los más humildes ingenios y haciendo brillar su inteligencia en el arte inimitable de hacerse comprensible á los más rudos.

Al pueblo de Etna, con poco trabajo hizo un gran beneficio. Ignoro por qué motivo habían surgido algunas diferencias entre los varios pueblos del valle de ese nombre, que fomentadas por los justicias del lugar á quienes aprovechaban, no daban esperanzas de tener fin. Tales diferencias acarrear por lo comun gran pérdida de intereses y de vidas, sin contar con la desmoralización que pronto cunde por todas partes. El buen sacerdote Moreno, que era prior de Etna entónces y que para extirparlas no tenía ya otros medios de que valerse, subió al púlpito en ocasión de estar reunidos muchos de sus feligreses: pintó con vivos colores los males de la discordia; desplegó para persuadirles la union, todos los recursos de su elocuencia, que era llana, pero lacónica y enérgica, y cuando lo juzgó oportuno, sacó un hacecillo de popotes que llevaba preparados, y mostrándolos al auditorio, hizo ver cuán frágiles eran uno á uno y lo resistentes que parecían reunidos. De hecho quebró algunas de aquellas endeables varillas tomándolas por separado; mas no pudo hacer otro tanto teniéndolas unidas. El ejemplo persuadió á los indios, que no solo se avinieron entónces, sino que en el templo erigieron un altar á la Virgen de la Paz, y para no dar abrigo en el porvenir á nuevos odios, al lado del retablo pusieron adornado con listones el hacecillo de popotes que deseaban tener siempre á la vista.

11.—Los disgustos que le ocasionó la cuestión del Sr. Bohorquez le quitaron la salud. Para morir no quiso tener ningun libro, ningun mueble, ningun objeto de la tierra en su celda. Falleció abrazado con el Santo Crucifijo. Escribió “Reglas para los confesores de Justicias y Alcaldes mayores de las Indias, sobre sus tratos, contratos y repartimientos, etc.,” impresas en México; “Nuevo arte con todas sus reglas é irregularidades del idioma zapoteca;” “El símbolo de San Atanasio, los evangelios y las epístolas de San Pablo, traducidas al mismo idioma;” “Notas y apuntamientos sobre la Suma de Santo Tomás;” “Sermones;” “Tratado del juicio final;” Un extenso y profundo “Tratado de los signos,” de que, segun dice Burgoa, se sirvieron con provecho varios autores de la Universidad de Salamanca; una obra grande sobre aquellas palabras de Job: *Milicia es la vida del hombre sobre la tierra*, y un “Tratado de los verbos compulsivos y reiterativos que se usan en el idioma zapoteca.” Lo más se conservaba inédito en la Biblioteca de Santo Domingo, y debe haber perecido en la exclaustración.

Fr. José Calderon era oaxaqueño y de gran fama de saber. Estudió en la Universidad de México y recibió los grados, siendo aún seglar. En Oaxaca fué promovido al estado sacerdotal y destinado á las parroquias, que sirvió, de Teosacualco y de Juquila. Deberia haber sido nombrado canónigo de Catedral cuando renunció los beneficios y abrazó el instituto dominicano. Siendo prior de Santo Domingo aconteció el ruidoso pleito con el Sr. Bohorquez. Fué el primer oaxaqueño que escribió una obra de filosofía, extractando y reduciendo á método más claro las doctrinas de Domingo Soto. Sus manuscritos deben haber sufrido la suerte de todos los de Santo Domingo.

Dos de los fundadores de la Compañía de Jesus en Oaxaca fallecieron tambien por este tiempo: Pedro Diaz y Juan Rogel. El mismo año que este último en Veracruz,

falleció en Oaxaca el hermano coadjutor Pedro López, encargado de Santa Inés, hacienda de los jesuitas.

El 13 de Febrero de 1619 alcanzó á Oaxaca un gran temblor que demolió edificios, abrió sierras, descubrió espantosas cavernas, formó lagos, etc. En el convento de Santo Domingo causó algunos estragos que se repararon con ventaja. Poco despues se padeció una larga seca, para cuyo remedio se hicieron plegarias y procesiones en que las comunidades religiosas marcharon descalzas y en traje de penitencia. Algunos años ántes, el 8 de Setiembre de 1614, sin temblor, se desplomaron dos naves de la iglesia de Cuitepec, muriendo diez y siete personas.

A 22 de Noviembre de 1623, en virtud de un buleto de Paulo V expedido el 11 de Marzo de 1619 á instancias de Felipe III, comprobado por el nuncio y obedecido por el Sr. Bohorquez, se erigió en universidad formal, en que se enseñasen artes y teología y pudiesen los estudiantes recibir los grados en estas facultades, el convento de Santo Domingo de Oaxaca. La inauguracion fué solemne y con gran concurso. El R. Fr. Alonso del Castillo, en presencia de todos los asistentes, desde la cátedra dió la primera leccion de filosofía, levantando testimonio de todo el escribano Luis Rincon. Ignoro por qué causas no se le conservó el título de Universidad ni se acostumbró despues recibir los grados en Santo Domingo; pero presumo que tuvieron mucha parte las controversias del tiempo del Sr. Bohorquez.



## CAPITULO IX

### VIRTUOSOS SACERDOTES.

1. La religion franciscana.—2. Cristóbal de los Mártires.—3. Manuel de Jesus.—4. El V. Luis de Alavez.—5. Otros jesuitas.—6. El Illmo. Leonel Cervantes.—7. El Illmo. Benavidez.—8. Sus diferencias con la Inquisicion de México.—9. Y con los dominicos de Oaxaca.

1.—El Sr. Lorenzana dice, hablando del Sr. Bohorquez, que su gobierno fué acrisolado por graves oposiciones; y en efecto, el disturbio que se acaba de referir no fué el único motivo de inquietud de aquellos tiempos; otro causado por persona privada y por un contrato particular, metió bastante ruido y puso en expectacion á la sociedad. Hizo en este negocio los oficios de mediador el lego franciscano Manuel de Jesus, de quien, así como de otras personas notables de la Orden de dieguinos, es preciso dar alguna idea.

En el establecimiento de las Ordenes monásticas ha dominado siempre algun pensamiento consignado originalmente en las páginas del Evangelio, pero cuyo desarrollo lo hace aparecer nuevo y como si ántes ninguno lo hubiese concebido. Cada instituto religioso se ha apropiado alguna idea vertida en su principio por los labios de Jesucristo, pero cuya admirable fecundidad en bien del género humano, se ha hecho sensible en determinadas épocas, precisamente cuando su pleno conocimiento ha sido más oportuno. Esta